

menos que 35 en papel (sólo 17 completos) y 12 en pergamino (cuatro completos), más 167 fragmentos, cifras explicables porque siempre fue un libro caro y apreciado¹⁹. No obstante, existen incunables aún más cotizados: cuando en 1889, en vísperas del IV Centenario, apareció el ejemplar único —en castellano— de la carta de Colón anunciando el Descubrimiento de América (Barcelona, Pedro Posa, 1493), el librero parisino Maisonneuve ofreció este impreso, con nada más que dos hojas y algo estropeado, por 65000 francos, en unos tiempos en que la mentada *Biblia* se vendía por sólo 2500 francos²⁰. De todos modos, esa *Biblia* es una de las piezas más codiciadas por los bibliófilos, así que algunos libreros sin escrúpulos fragmentaron ejemplares incompletos para vender sueltas las hojas (1284 en total), que suelen llamarse *honorables*: yo mismo he visto dos de ellas que ofrecía un librero neoyorkino en París, 1985, por el equivalente a medio millón de pesetas. Las que constituyen nuestros núms. III y XIII costaron más baratas, pero tienen un origen parecido: el *desguace* de ejemplares incompletos que contienen grabados espectaculares; éstos se venden caros y el resto de las hojas las liquidan los *bouquinistes* a bajo precio.

En 1989 y 1990 se publicaron los dos volúmenes del ya citado *CIE*, obra laboriosa y de larga gestación, corregida y aumentada en *AC(I)*. En total se da cuenta de 17159 ejemplares²¹ —salvo error u omisión, pues los cálculos no son tan fáciles como parece—, pertenecientes a 6357 ediciones distintas²²; de ellas, las españolas son únicamente 668 ediciones²³, representadas por 1815 ejemplares²⁴, cifras demostrativas de su superior rareza, pues suponen poco más del 10% del total. Según nuestros cálculos, son venecianas casi un 29% de las ediciones —y, sin duda, un porcentaje mayor de los ejemplares—, el 11% son romanas, el 7% lionesas, casi el 5% parisinas y un porcentaje similar milanesas (siguen Bolonia, con el 3%, y Basilea, con algo menos).

Entre el *CIE* y *AC(I)* se recogen fondos de unas 230 bibliotecas, la mitad de titularidad pública, un centenar de eclesiásticas y unas pocas privadas, pero prácticamente institucionales (casa de Alba, D. Bartolomé March, ya convertida en Fundación, etc.). Entre las situadas en capitales de provincia destacan las de Palma de Mallorca (649 ejemplares), Ávila (422) y Toledo (más de 350). Contrasta con semejante riqueza la triste media docena de incunables que posee la Biblioteca Pública de Albacete (*BPA*), aunque hay algunas capitales, como Almería y Huelva, que ni siquiera figuran en el *CIE*, seguramente por no contar con ningún libro del siglo XV.

¹⁹ Vid. Escolar. *op. cit.*, p. 306.

²⁰ Vid. Carlos Sanz, *Henry Harrisse (1829-1910), «Príncipe de los americanistas». Su vida - su obra. Con nuevas adiciones a la Bibliotheca Americana Vetusissima* (Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1958), pp. 119-122 y 77-99, con facsímiles; el ejemplar para hoy en la Lenox Collection de la Biblioteca Pública de Nueva York.

²¹ 16711 del *CIE* más 448 de *AC(I)*; a efectos comparativos podemos señalar que en 1972 se conocía en USA más de 51000 ejemplares de incunables, según Goff, p. [viii-a].

²² A los 6295 núms. del *CIE* hay que restar cuatro (391, 516, 2986 y 3114) y sumar 66 de *AC(I)*.

²³ 658 del *CIE*, menos una (391) más 11 de *AC(I)*.

²⁴ Son 1737 del *CIE*, menos uno más 79 de *AC(I)*.